

INTERLUDIO ORIENTAL. CONSIDERACIONES SOBRE UNA CERÁMICA CICLÁDICA EN EL MUSEO DE MENORCA (ISLAS BALEARES)

Alfredo Mederos Martín¹

RESUMEN

Este trabajo es una nueva lectura cronológica de la jarra cicládica del Museo de Menorca, asignable al Cicládico Inicial IIIb. En el supuesto de aceptarse su hallazgo en Menorca, se insertaría dentro del contexto del primer poblamiento de la isla de Menorca durante el Calcolítico Final balear.

ABSTRACT

This paper is a new chronological view about the cicladic beaked jug in the Menorca Museum, Early Cicladic IIIb. In the theoretical supposed that could be true its discovery in Menorca, we must insert the jug in the process into the first human colonisation in the island of Menorca during the Balearic Late Chalcolithic.

Desde la primera vez que analizamos las referencias bibliográficas de la aparente única pieza de cerámica cicládica en el Mediterráneo Occidental, el aspecto que siempre nos ha resultado más llamativo fue que todas las valoraciones sobre la misma se habían centrado, básicamente, en tratar de determinar la presunta falsificación o autenticidad de la misma.

1. Becario postdoctoral de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia en el Department of Classic and Archaeology. University of Bristol.

El segundo dato que nos pareció significativo, fue preguntarnos que interés tendría un abogado menorquino, socialmente valorado, en una fecha previa a 1833, en presentar un hallazgo cerámico en una publicación, falsificando su verdadero origen, al que no le concede mayor importancia.

Por dichas circunstancias, el objetivo de este trabajo será tratar de aportar información complementaria sobre la misma, encuadrándola espacial y temporalmente, sin tratar de hacer juicios de valor en pro o en contra de la autenticidad de dicha cerámica, a fin que sean los lectores quienes tomen una opinión personal sobre el asunto.

En todo caso, por el interés de la pieza en sí misma, una de las mejores que conocemos dentro de su serie, merece volverse a llamar la atención sobre ella.

EL MARCO HISTÓRICO

A la hora de encuadrar dentro de la historiografía arqueológica este hallazgo, conviene recordar que no será hasta años después cuando C.J. Thomsen publicaría en Dinamarca su “Ledetraad til Nordisk Oldkyndighed” (1836), germen del evolucionismo prehistórico, y el primer prehistoriador profesional, J.J.A. Worsaae hiciera lo propio con “Danmarks Oldtid” (1843) (Klindt-Jensen, 1975). Y habrá que esperar a la obra de C. Darwin “Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life” (1859), para que se abra un importante debate público contra las teorías evolucionistas.

Nos hallamos, consecuentemente, en la época del anticuarismo, entre las que destacan la Society of Antiquaries of London (1717), que tiene su consolidación oficial al otorgarle el rey Jorge II la Carta Real de reconocimiento (1751), culminada con la fundación de la revista “Archaeologia” (1770) (Evans, 1956). Y desde mediados de siglo también comenzarán los viajes de coleccionistas al Mediterráneo, particularmente a partir del de J. Suart y N. Revett (1751-53) a Atenas, o por parte francesa, en la expedición a Egipto impulsada por Napoleón (1798-1801). En el contexto español, no conviene olvidar que entre 1808-1812, la Guerra de la Independencia con la Francia napoleónica había destruido gran parte del país.

Una década después, al final de la Guerra de la Independencia en Grecia (1821-29), circa 1830 (Atkinson et al., 1904:24), se producirá el saqueo, en la isla cicládica de Melos, de un notable número de enterramientos en cuevas artificiales del cementerio de Fylakopi, parte de cuyos ajuares parece que llegaron a Francia, entre las que destaca una jarra (beaked jug) adquirida por el Museo del Louvre en los años treinta del siglo pasado.

Según F. Benoit (1956 y 1965), una jarra cicládica del Musée Château Borély en Marsella, publicada inicialmente como encontrada en 1837 procedente del puerto viejo de la ciudad, la Bassin du Carénage (Dumont, 1884:188, lám. XIIIb), y presente en el catálogo del museo (Froehner, 1897: n° 1930), habría sido una venta fraudulenta, atribuyéndole un similar origen al de la jarra del Louvre.

EL CONTEXTO MENORQUINO

La pieza en España procede de la colección de Juan y Antonio Ramis y Ramis (1840), abogados menorquines, eruditos de la historia local y coleccionistas de antigüedades, particularmente de monedas. De acuerdo con J. Flaquer (1944:152-153), quien consultó su correspondencia inédita, si bien realizaron adquisiciones fuera de la isla, nunca hacen referencia a la compra de cerámicas. Más sig-

nificativo es que en el libro de A. Ramis “Inscripciones relativas a Menorca y noticia de varios monumentos descubiertos en ella” (1833:45), aparece la citada jarra cuando habla de “catorce pitcheles de barro (...) uno con dos asas y los demás con una. Dos de ellos tienen su pico (...) y los demás, la boca redondeada o abierta”. Además, especifica que las piezas citadas en dicha obra en su totalidad provendrían de Menorca, salvo una mano momificada y 5 figuras ushab’ti.

Interesante resulta además que el paralelismo que Ramis ofrece para la jarra, pues comenta que “son muy parecidos al que pone el P.M. Flórez en la página 40 del tomo I de las “Medallas de España” (1757), el cual se trata (Topp y Plantalamor, 1983:165) de un jarro romano de bronce. Ello pone en evidencia no sólo su desconocimiento sobre la posible procedencia originaria de la pieza, sino la carencia de todo referente bibliográfico que hubiese orientado la compra de la misma.

Es aquí cuando más nos cuesta entender los argumentos que defienden la falsificación de su procedencia, puesto que Ramis, no sólo estaría faltando a la verdad en un libro que publica, al reseñar que su pieza es menorquina, sino además, si hizo tal adquisición en Francia, desconocía incluso un posible origen genérico en Grecia, que mínimamente se le aportaría en una tienda de antigüedades. Otra dudosa alternativa sería que habría comprado en Francia, con buena voluntad, una cerámica supuestamente procedente de Menorca, su isla de residencia. También parece carecer de sentido que interés tendría en reseñar que algunas de sus piezas no eran menorquinas, caso de los objetos egipcios, y en ocultar que otras, como la jarra, sí lo eran, cuando a dicha pieza no le otorga mayor importancia que al resto. Por otra parte, resulta manifiesto que no hay interés alguno de Ramis en presentar como menorquina una cerámica del Calcolítico Final cicládico, pues entonces, a lo máximo que parece retrotraer la misma, de acuerdo con el paralelo tipológico que ofrece, es a época romana, fase temporal presente en Menorca.

Respecto a las fechas, todas parecen coincidir en la década de 1830-40. Las tumbas de Fylakopi son saqueadas circa 1830. En fechas previas a 1833, año en que se publica el libro de A. Ramis, pues hay que contar el periodo en que se redactó y el tiempo que tardó en la imprenta hasta publicarse, ya estaba en su colección la jarra menorquina. La jarra del Museo del Louvre es comprada entre 1830-40. Y la jarra de Marsella aparecería en 1837. En todo caso, adviértase que tanto para las tumbas de Fylakopi, como para las jarras de Menorca y el Louvre, no disponemos de una fecha exacta, sino aproximaciones cronológicas.

La pieza menorquina será vendida por los herederos de Ramis al profesor Antonio Vives Escudero, hacia 1906, (Flaquer, 1944:152), dentro del conjunto de la colección, que permaneció en Madrid (Martínez Santa-Olalla, 1947:37). A su muerte, uno de sus familiares, lo cederá en 1946, dentro de la colección Vives, al Museo de Mahon (Topp y Plantalamor, 1983:162), donde actualmente está depositada.

En general, las posturas que recoge la bibliografía son contrapuestas entre los partidarios y los detractores del origen menorquín de la cerámica. Dentro del primer grupo estarían F. Hernández Sanz (1908:94), que presenta por primera vez un dibujo, si bien erróneo, simplificando la decoración pintada, y le atribuye un origen chipriota. A. Vives (1910:397-398, fig. 1) quien por primera vez la encuadra correctamente como cicládica, siguiendo a Dussand (1907:127, fig. 47). J. Flaquer (1944:152-153), quien, por su origen menorquín, aporta los mejores datos biográficos sobre la colección Ramis. Y J. Martínez Santa-Olalla (1948:39-41, lám. XIII), que incluye su fotografía, y lo encuadra en el Cicládico Medio I, actual MC I, de Fylakopi en Melos (Atkinson et al., 1904:80-94).

Sin aportar nueva información la consideran cicládica, V. Gordon Childe (1925:108; 1947:256 y 1957:236), P. Bosch Gimpera (1929:10, fig. 6; 1932:230; 1937 y 1944:85, 106, 118), J. Martínez Santa-Olalla (1935:61, 64 y 1937:25), P. Laviosa (1947:244); A. García y Bellido (1948:8, fig. 3), L. Pericot (1972:96, pl. IV) y O. Höckmann (1977:167).

Dentro del grupo de investigadores que rechazan la procedencia menorquina estarían M. Almagro Basch (1940:117-118, fig. 40), tras atribuirle como postmicénica, lease Cicládico Final III o LCIII en adelante, en función de los informes personales de J. Colominas sobre la colección A. Ramis, desconocerse el lugar exacto de procedencia en la isla y presuponer una supuesta desaparición de la pieza. E. Bossert (1954:34, pl. XVI/2), F. Benoit (1965:18), C. Zervos (1957:16) y C. Renfrew (1972:444) por su presumible origen en el saqueo de tumbas de Fylakopi. M. Belén y M. Fernández-Miranda (1979:149, 151, 153, lám. XII), que la atribuyen al Cicládico Medio I, por la ausencia de pruebas concluyentes sobre su origen y porque las Baleares están “muy lejos de tener relaciones con el mundo del Mediterráneo oriental” en este periodo. Y Topp y Plantalamor (1983:155, 159, 164), fechándola en el Cicládico Inicial genéricamente, EC, por la coincidencia temporal entre el saqueo de las tumbas de Fylakopi con la presencia de la jarra cicládica en Marsella y la primera cita de la jarra menorquina en 1833, y su buen estado de conservación.

LAS JARRAS CICLÁDICAS

La jarra menorquina (Museo de Menorca, Col. Vives, nº inv. 357), denominada *beaked jug* en inglés, *schnabelkanne* en alemán u *oenochoe à col renversè* en francés, tiene 17.3 cm. de alto, 10.1 de diámetro máximo, 5.2 cm. de diámetro de base y está realizada en arcilla fina de color marrón, con tratamiento alisado al exterior y grosero al interior. Tiene un cuerpo plano convexo del que arranca un cuello divergente hasta abrirse en un labio muy ancho. Cuenta con un asa maciza que arranca del cuerpo para unirse al cuello y labio. Esta pintada de blanco, sobre el que se superpone una pintura marrón-rojizo oscura formando bandas horizontales, 3 en la boca, 2 en el cuello y 3 en el cuerpo, de la última de las cuales parten 10 líneas simples o dobles verticales que terminan en círculos rellenos. El asa presenta dos bandas que la circundan en sus dos extremos y una línea vertical que desciende de la banda superior por su cara externa (Topp y Plantalamor, 1983:155, 158-159). Se presenta en buen estado de conservación, aunque como puede apreciarse por sus dimensiones, no supera la altura de la palma de una mano. Está realizada a mano, aunque algún autor (Atkinson et al., 1904:94) considera estas jarras realizadas a torno y otros (Renfrew en Topp y Plantalamor, 1983:158) lo admiten como muy posible, mientras especialistas como R. Barber (en *Ibidem*) dudan incluso de un torno lento.

Las mejores reproducciones gráficas las aportan Topp y Plantalamor (1983:pl. I, fig. 1/1-4 y 2) con fotos y dibujos desde 4 perspectivas y una sección, que permiten apreciar con claridad la decoración pintada. No obstante, algún dibujo, como la fig. 1/3, por algún desafortunado lapsus, olvida representar una de las grandes bandas horizontales.

Un aspecto que desde un principio resulta problemático es como denominar al *beaked jug* en español, habida cuenta la notoria ausencia de tradición investigadora sobre la prehistoria del Egeo. Algunos autores han preferido españolizar la expresión francesa, *oinoche* (Almagro, 1940:117), utilizar la alemana de *Schnabelkanne* (Martínez Santa-Olalla, 1935:61, 64; Flaquer, 1944:151), decir simplemente jarro/a (Vives, 1910:397; Belén y Fernández-Miranda, 1979:149-150) o jarro picudo (Martínez Santa-Olalla, 1948).

La procedencia concreta de la cerámica en Menorca no es señalada por Ramis, circunstancia que se repite habitualmente en piezas menorquinas de su colección. Sin embargo, se ha apuntado (Flaquer, 1944:152-153; Martínez Santa-Olalla, 1948:37) el puerto de Addaya en el Norte de Menorca, sin otro

fundamento justificatorio, salvo que la mayor parte del predio Addaya era propiedad de la familia Ramis, área donde existen abundantes yacimientos arqueológicos, pero donde no se ha constatado, obviamente, alguna otra evidencia que apunte hacia una procedencia cicládica.

Los paralelos aportados sobre dicha pieza en trabajos previos (Ib., 1948; Belén y Fernández-Miranda, 1979:151; Topp y Plantalamor, 1983:155, 159) se remiten a jarras de la primera ciudad de Fylakopi en Melos, presentes en la primera monografía de la excavación de 1896-99 (Edgar en Atkinson et al., 1904:94, pl. IX/5, 6, 7) o procedentes de la campaña de 1911 (Dawkins y Droop, 1911: pl. V/1, VI/4).

No obstante, quizás la mejor reproducción gráfica pueden apreciarse en C. Zervos (1957:121, fig. 133), con una jarra que también presenta similar sección, pintura negra sobre fondo blanco con 3 bandas en la boca y 3 bandas en el cuerpo, de la última de las cuales parten líneas dobles verticales que curvan formando un arco de luna al unirse en su extremo inferior. El asa, cuenta con una banda que la circunda en su extremo inferior y una línea vertical que desciende del arranque superior del asa por su cara externa. Tiene 19 cm. de altura y está depositada en el Musée National de Céramique en Sèvres.

Las jarras pertenecientes a Fylakopi I se diferencian de otras piezas similares por su característica sección y la decoración pintada. Las jarras cretenses del Minoico Inicial IIa o Myrtos I presentan un cuello recto y boca poco desarrollada (Warren, 1972:157-158, fig. 41/P 48 y 42/P 49), mientras que las del Minoico Inicial IIb, mantienen el cuello recto, y desarrollan su boca (Ib., 1972:183-189, fig. 67-73). Las jarras de la cultura de Keros-Syros, presentes en Kastri (Bossert, 1967:fig. 3/1-2) cuentan con un cuello recto y una boca poco desarrollada, al igual que las presentes durante el Heládico Inicial II, en Eubea, caso del cementerio de Manika (Sapouna-Sakellarakis, 1987:243, pl. 41g). Es, por lo tanto, la sección curva del cuello de las jarras de Fylakopi I, uno de los rasgos más significativos a simple vista, inclusive cuando está ausente la decoración (p.e., Barber, 1974:24, pl. 2b), aunque también muestran diferencias en la forma del cuerpo.

La cronología de esta jarra fue situada en el Cicládico Medio I, equivalente al Bronce Inicial del Mediterráneo Occidental, por Martínez Santa-Olalla (1948:41) o Belén y Fernández-Miranda (1979:150), sin embargo, Topp y Plantalamor (1983:155) lo sitúan en el Cicládico Inicial sin precisar fase.

De acuerdo con la revisión de las excavaciones de 1911 en Fylakopi por Barber (1974:4), la popularización de la decoración geométrica pintada oscura, negra-marrón-rojiza de tono mate o brillante sobre blanco, y el momento de mayor abundancia de jarras, correspondería a Fylakopi I-iii o Cicládico Inicial IIIb. No obstante, Edgar (en Atkinson, 1904:250-251, lám. IX/5-7) comenta la presencia de estas jarras en fases previas, caso de la fase I-ii de Barber, y alguna jarra no decorada perdura en el Cicládico Medio I o Fylakopi II-ii (Barber, 1974:24), pero ello no parece extensivo a los mejores ejemplos de jarras pintadas esgrimidas como comparación con la jarra menorquina, asignables a la fase I-iii.

LA FASE FYLAKOPI I EN MELOS

La fase de Fylakopi I en Melos, fue definida como una cultura por C. Renfrew (1972:186-195), en base a su característico registro artefactual cerámico (Edgar en Atkinson, 1904:80-176, cuadros en Renfrew, 1972:187-188, fig. 12/1 y 2). Una revisión de las excavaciones de 1896-99 fue realizada por R.K. Evans y C. Renfrew (1984:66-67) entre 1974-77, correspondiendo a Fylakopi I la fase B de la nueva secuencia, dividida por Barber (1974:4) en I-i o Cicládico Inicial II, sin suelo de ocupación documentado, I-ii, con el suelo 1, correspondiente al Cicládico Inicial IIIa, y I-iii o suelo 2 de destrucción de Fylakopi. En ella son características las cerámicas pintadas, oscuras sobre fondo blanco, y

claras sobre fondo negro, siendo el tipo más significativo la jarra o beaked jug. Si nos atenemos a la revisión de Barber de la excavación de 1911, la fase B documentada por Evans y Renfrew correspondería a Fylakopi I-iii, ya que la cerámica incisa, característica de la fase I-ii, está ausente. Es importante reseñar que durante Fylakopi I apenas se reconocen artefactos metálicos o ídolos.

A ella se le asocian los únicos enterramientos en cuevas artificiales de las Cíclades, y si bien, el Cementerio de la Colina y el Cementerio Oeste fueron saqueados, en superficie se reconocen (Renfrew, 1972:189) cerámicas asignables a dicho periodo. Las pocas sepulturas publicadas (Edgar en Atkinson, 1904:234-237) están excavadas en la roca mostrando una puerta rectangular de acceso a una cámara de planta rectangular o circular de unos 1.75-2.75 m. de largo y 1.5 m. de alto, que en algunos casos, cuando la puerta de entrada es estrecha, cuentan con una segunda cámara de similar planta. Otras de tipo similar, se encuentran en Fournakia-Spathi, en el S.E. de la isla (Papadopoulou-Zapheiroulou, 1965:513; Cherry, 1982:61), con dimensiones de 1.34-1.70 por 1.40-1.55 m., y Asprochorio (Cherry, 1982:298), habiendo sido igualmente saqueadas y afectadas por canteras.

Las tumbas artificiales inmediatamente más cercanas, se encuentran en Manika, isla de Eubea, pero están excavadas en el subsuelo (Papavasileiou, 1910; Sampson, 1985; Sapouna-Sakellarakis, 1987:238 fig.4, 240 fig. 5), y cronológicamente parecen corresponderse a una fase temporal previa, el Heládico Inicial II, de ahí que se plantee (Ib., 1987:259-260) que sería un tipo desarrollado en Beocia y Eubea, el cual posteriormente se extendería hacia el Peloponeso, Creta y Melos en las Cíclades.

Este será el momento de máxima expansión de la influencia cicládica, pues si nos atenemos a la distribución del “duck vase”, o vaso con forma de pato, documentados también en Fylakopi I-ii o Cicládico Inicial IIIa, fuera de las Cíclades alcanza las islas de Kalymnos, Rodas, Samos en el Dodecaneso; Troya, Aphrodisias e Izmir en Anatolia, y Atenas, Lauron, Eutresis, Gonia, Lerna y Tsepi-Vrana (Maratón) en Grecia (Rutter, 1985:17) Además se reconocen imitaciones en Beycesultan y Chipre (Merrilles, 1979:14-15). Por el contrario, están ausentes en Creta.

El principal problema de esta fase es su correcta asignación temporal, ante la ausencia de dataciones radiocarbónicas y la dificultad de insertar el grupo de Kastri-Chalandriani de Syros, equivalente a Lefkandi III en Eubea. La tesis que ha gozado de mayor aceptación es la planteada por R.L.N. Barber y J.A. MacGillivray (1980:150-151, tabl. 1 y 1984:301) que subdivide el Cicládico Inicial III en dos subfases, Cicládico Inicial IIIa o grupo de Kastri, y Cicládico Inicial IIIb o Fylakopi I-ii y I-iii. Esta tesis la han mantenido los autores en otros trabajos (Barber, 1983:80-81; 1984:88 y 1987:28, 93-94, 141, 249, fig. 22-23; MacGillivray, 1980:25, 45 y 1984:88) y ha sido aceptada por significativos investigadores (Domas, 1988:28; Sotirakopoulou, 1986:309-310), y parece que también por Mellink (1986:144, 149), pues aunque no habla de Cicládico IIIa si plantea asociar a un Cicládico Inicial III temprano Agia Irini III y el grupo de Kastri, tal como hemos visto. El problema básico de esta argumentación es que presupone que las únicas 2 grandes estratigrafías de las Cíclades, Agia Irini en Ceos y Fylakopi en Melos, presentan discontinuidades en su ocupación, en el primer caso durante el Cicládico Inicial IIIb, y en el segundo caso, durante el Cicládico Inicial IIIa.

La dificultad de argumentar con suficientes datos esta tesis, la presencia precisamente de una jarra pintada del Cicládico Inicial IIIb en un contexto de inicios del Heládico Inicial en Tirinte (fase 5) (Weisshaar, 1982:458, fig. 73/1), y la relación de un “pyxis lid” con decoración incisa de la fase Cicládico Inicial IIIb con precedentes del Cicládico Inicial II, llevan a P. Warren y V. Hankey (1989:27-28) a considerar que no hay información lo suficientemente precisa para subdividir el Cicládico Inicial III en dos subfases.

No obstante, coexisten otros planteamientos diferentes. En fechas previas, C. Renfrew (1972:192, 533-534) defendió insertar el grupo de Kastri como Bronce Inicial 3 del Egeo, siendo Fylakopi I, en las islas meridionales de las Cíclades, contemporáneo de dicho Bronce Inicial 3 e incluso llegaría hasta inicios del Bronce Medio I, tesis que sigue manteniendo (Renfrew, 1983:13, tabl. 1 y 1991:38, fig. 3), con la salvedad que ceñir Fylakopi I al Bronce Inicial 3. Esta tesis está presente también en Caskey (1972:321-322) o inicialmente en C. Doumas (1977:25).

Una modificación de la misma fue planteada por J.B. Rutter (1979:6, 11 table 3) partidario de mantener a Fylakopi I como fase característica del Bronce Inicial 3 y prologar su desarrollo coetáneo a parte del Heládico Medio I (Lerna Va), pero retro trayendo el grupo de Kastri a una fase de transición entre el Bronce Inicial 2 y 3, tesis recientemente retomada por P. Sotirakopoulou (1993:18-19), quien previamente había aceptado las tesis de Barber y MacGillivray.

Sin embargo, el propio Rutter (1983:69-76) cambió su argumentación, pasando a defender un planteamiento bastante más radical, en el cual el grupo de Kastri correspondería a un Cícládico Inicial IIb, habría una ausencia de registro durante el Cícládico Inicial III, y Fylakopi I pasaría a ser característico del Cícládico Medio I. Esta hipótesis no ha gozado de mucha aceptación, desde el momento en que si el planteamiento de Barber y MacGillivray observaba rupturas temporales en las dos grandes estratigrafías, en este caso serían mucho más prolongadas al supuestamente carecerse de registro artefactual en las islas para caracterizar un Cícládico Inicial III.

Finalmente, A. Sampson (1985:149), si previamente aceptó la inserción del grupo de Kastri a finales del Cícládico Inicial II, siguiendo a Rutter, tras su estudio de la secuencia en la isla de Eubea, plantea (Sampson, 1989:714-715, tabl. 2) una nueva articulación, en la cual el grupo de Kastri correspondería al Cícládico Inicial 3 y Fylakopi I, a un Cícládico Inicial 4a, que considera equivalente al Cícládico Inicial IIIa de Barber y MacGillivray, sin embargo, conviene recordar que estos autores ven precisamente una ausencia de dicha fase en Fylakopi.

Si la polémica respecto a la inserción de las fases cerámicas resulta bastante divergente, con la ausencia de dataciones radiocarbónicas, en general, los investigadores prefieren no apuntar fechas concretas o aproximadas, ni siquiera al presentar cuadros secuenciales.

Entre las excepciones contamos con Renfrew (1983:13, tabl. 1 y 1991:38, fig. 3) que encuadra el Bronce Inicial 3 o Fylakopi I entre el 2400/2300-2000 B.C., inicialmente 2100/2000. C. Doumas (1990:19) que encuadra el Cícládico Inicial III entre el 2300-2000 B.C. A. Sampson (1989:175, tabl. 2) es quien presenta un desarrollo más breve, circa 2350-2150 B.C. para su Cícládico Inicial 4a o Fylakopi I. R.L.N. Barber y J.A. MacGillivray (1984:301) son, por el contrario, los partidarios de un abanico temporal más amplio, con el Cícládico Inicial IIIa, entre el 2300-c. 2150/2100 B.C. y el Cícládico Inicial IIIb o Fylakopi I-ii y I-iii, del c. 2150/2100 al 1800 B.C. O. Dickinson (1994:19, fig. 1.3), finalmente, prefiere no marcar los límites iniciales y finales de Fylakopi I, aunque centra dicha fase en el 2000-1900 B.C. En resumen, contaríamos con un marco temporal máximo para Fylakopi I entre el 2400-1800 B.C.

Calibrando las dataciones radiocarbónicas disponibles, el Cícládico Inicial III viene definido en su límite inferior por el cementerio del Cícládico Inicial II de Dhaskaleio Kavos en Keros (Hedges et al., 1992:350) que nos marcan las fechas de cal. 2860, 2820, 2690 o 2670 B.C. (OxA-3150), cal. 2490 B.C. (OxA-3151) y cal. 2450 o 2410 B.C. (OxA-3149).

El límite superior viene marcado con las dataciones del Cícládico Medio IB o IIA de Agia Irini en la isla de Keos, que en su nivel IV, fase cerámica D, disponemos de cal. 1870, 1840 o 1780 B.C. (P-2577) y cal. 1750 B.C. (P-2580).

Propiamente del Cicládico Inicial III no contamos con ninguna datación, y calibrando las dataciones de las regiones vecinas en poblados como Lefkandi en Eubea del Heládico Inicial III, Lerna IV en la Argólida también del Heládico Inicial III o particularmente la serie de Egina (Walter y Felten, 1981:180), no contamos con datos claros, aunque con prudencia podríamos tomar cal. 2330 B.C. (P-300) de Lerna o cal. 2328 B.C. (Hv-6361) de Egina como quizás representativas del inicio del Heládico Inicial III y la de cal. 1970 B.C. (Hv-5841) de Egina para las fases finales del Heládico Inicial III.

LA SECUENCIA PREHISTÓRICA DE MENORCA

La información que disponemos para la etapa temporalmente coetánea a la jarra cicládica en Menorca resulta bastante escasa, sin embargo, se aprecian datos interesantes. La isla forma, con Mallorca, un subgrupo dentro del archipiélago balear, que se individualiza geográficamente de las Islas Pitiusas, formadas por Ibiza, Formentera y 62 islotes.

Durante el Calcolítico Final y el Bronce Inicial y Medio se aprecia en Menorca una división bastante marcada a nivel del registro arqueológico. La parte occidental de la isla, o municipios de Ciutadella y Ferreires, presenta poblados con cabañas naviformes, navetas como Clariana, Sa Cala Blanca o Son Mercer de Baix, y sepulturas en cuevas artificiales como Son Catlar, Son Escudero, S'Hostal, Son Mercer de Dalt, Son Sabineta, Son Vivó, y Torre del Ram. Por el contrario, la parte oriental utiliza cabañas con materiales constructivos de piedra junto a otros deleznable, caso de Cotaina, Curnia y Trebalúger, y enterramientos en sepulturas megalíticas, 4 hasta la actualidad, Alcaiduset, Binidalinet, Montplé y Ses Roques Llises (Platalamor, 1976-77 y 1992:90, 92, 94, 122; Platalamor y Rita, 1982; Rita, 1988:242, 246), lo que podría ser indicativo, siempre a nivel hipotético, de la presencia de una organización social dual en la isla, con intercambio exogámico de esposas y prohibición de matrimonio en la región propia.

Es interesante que esta dicotomía no sea una oposición N.-S., que tendría fundamento geológico, ya que el norte de la isla se compone de un sustrato paleozoico, triásico y jurásico con un relieve marcado, que contrasta con el sur de la isla, de sustrato miocénico, y haya que buscar interpretaciones culturales alternativas.

Intentar correlacionar los enterramientos en cuevas artificiales menorquinas con los presentes en Fylakopi resulta dudoso, ya que el tipo menorquín es de cueva excavada en el subsuelo calizo, esto es, sigue el modelo del Heládico Inicial II de la isla de Eubea en Manika, pero no el de Melos.

Aportar valoraciones sobre la cronología de las mismas es problemático, dada la ausencia de dataciones radiocarbónicas y el frecuente saqueo de los enterramientos, sin embargo, la presencia en el megalito de Ses Roques Llises (Roselló-Bordoy et al., 1980:118, 120, 123 fig. 21, 125) de un botón de hueso con perforación en V y un puñal de lengüeta, apuntan a la presencia de población en la isla desde un Calcolítico Final-Bronce Inicial.

Para aproximarnos a la misma contamos con los datos del contextos temporales del Calcolítico Final en Mallorca (Fernández-Miranda y Waldren, 1979:356-357; Waldren et al., 1991a:12-13 y 1991b:274), de las que resaltaríamos, calibrando las fechas, el muro este de Son Ferrandell-Oleza, cal. 2460 B.C. (BM-1843 Revis.) donde aparecieron 18 fragmentos campaniformes, el muro norte cal. 2200 B.C. (QL-1636) con 10 fragmentos campaniformes o el enterramiento de Son Gallard con ajuar de cerámica campaniforme cal. 2200 B.C. (Y-1789). Para contextos tardíos de esta cerámica campaniforme, ya con acabados de menor calidad, tendríamos el antiguo nivel VII de Son Matge, cal. 2030 o 1990 B.C. (QL-24), o el estrato

inferior de Son Mas, cal. 1910 B.C. (IRPA-909) y cal. 1890 B.C. (IRPA-908).

Como puede apreciarse, se advierte un significativo solapamiento cronológico entre el Cícládico Inicial III con su equivalente terminológico en la secuencia balear, el Calcolítico Final, c. 2400-1850 B.C., momento en que parece producirse la primera ocupación prehistórica de la isla de Menorca, muy probablemente de áreas o islas vecinas.

En todo caso, lo único que ello demostraría es que desde un punto de vista temporal, de ser realmente originaria la jarra cicládica de un yacimiento terrestre menorquín, la misma quizás pudo haber llegado como muestra de algún tipo de intercambio comercial, aspecto que, obviamente, carece de argumentos probatorios concretos.

No obstante, es interesante resaltar que la presencia en la isla de Mallorca en los niveles campiformes de Son Matge de un peine de marfil (Waldren, 1979) es indicativo que bien los habitantes mallorquines, o bien otros procedentes de regiones vecinas, realizaban trayectos hacia el litoral mediterráneo norteafricano a fin de proveerse de tal materia prima. Y al menos, con los datos disponibles, durante dicho Calcolítico Final, quizás en un momento avanzado del mismo, se produjo el primer poblamiento de la isla de Menorca, el cual presenta un interesante dicotomía a nivel del registro estructural habitacional y funerario.

La actual excavación del pecio de Docos en la bahía de Skindos del golfo de la Argólida en Grecia, datado en el Heládico Inicial II (Papathanasopoulos et al., 1989), nuestro Calcolítico Medio en la secuencia de la Península Ibérica, es indicativa de que en el futuro quizás podremos documentar alguna embarcación que participase en el poblamiento o comercio con las Islas Baleares.

CONCLUSIONES

La jarra cicládica presente en el Museo de Menorca, aún cuando se trata de una cerámica descontextualizada estratigráficamente, por los referentes disponibles en la secuencia de Fylakopi en Melos, permiten atribuirla con cierta precisión a Fylakopi I-iii o Cícládico Inicial IIIb, c. 2400-1800 A.C.

Durante una fase temporal coetánea, c. 2400-1850 A.C., de acuerdo con el Calcolítico Final mallorquín, se producirá el primer poblamiento de la isla de Menorca. Este dato, y la presencia de un peine de marfil en Mallorca en estratos asignables a dicha fase temporal, resulta indicativo de la presencia de un cierto grado de intercambios comerciales por vía marítima en las islas más orientales del archipiélago balear.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M.: 1940 El hallazgo de la ría de Huelva y el fin de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa, *Ampurias* 2, Barcelona, pp. 85-143.
- ATKINSON, T.D. et al.: 1904 Excavations at Phylakopi in Melos, *Society for the Promotion of Hellenic Studies*. Supplementary paper 4, London.
- BARBER, R.L.N.:
- 1974 Phylakopi 1911 and the history of the later Cycladic Bronze Age, *Papers of the British School at Athens* 69, London, pp. 1-53.
 - 1983 The definition of the Middle Cycladic period, *American Journal of Archaeology* 87, pp. 76-79.
 - 1984 The pottery of Phylakopi, First City, phase ii (I-ii), University of Edinburg, Edinburg, pp. 88-94.
 - 1987 *The Cyclades in the Bronze Age*, G. Duckworth & Co., London.

- BARBER, R.L.N. y MacGILLIVRAY, J.A.:
 — 1980 The Early Cycladic period: matters of definition and terminology, *American Journal of Archaeology* 84, pp. 141-157.
 — 1984 The prehistoric Cyclades: a summary, University of Edinburg, Edinburg, pp. 296-302.
- BELÉN, M^a. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: 1979 El fondeadero de Cales Coves (Menorca, Islas Baleares), *Excavaciones Arqueológicas en España* 101, Madrid.
- BENOIT, F.:
 — 1956 La Constitution du Musée Borély et les fraudes archéologiques des fouilles de Marseille, *Revue Provence Historique* VI/3, Vaison-la-Romaine.
 — 1965 La hellénisation du Midi de la Gaule, *Annales de la Faculté des Lettres d'Aix*, Aix-en-Provence.
- BOSCH GIMPERA, P.:
 — 1929 I rapporti fra le civiltà mediterranea nella fine dell'eta del bronzo, *Il Convegno Archaeologico in Sardegna*, pp. 95-111.
 — 1932 Etnología de la Península Ibérica, Editorial Alpha, Barcelona.
 — 1937 La culture sarde et ses relations méditerranéennes, *Commission Internationale pour la préhistoire de la Méditerranée Occ.*, Barcelona.
 — 1944 La formación de la Pueblos de España, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- BOSSERT, E.M.:
 — 1954 Zur Datierung des Gräber von Arkesine auf Amorgos, *Festschrift für Peter Goessler*, Kohlhammer, Stuttgart.
 — 1967 Kastri auf Syros, *Arkhaiologikon Deltion* 22, Athens, pp. 53-76.
- CASKEY, J.L.: 1972 *Investigations in Keos. Part 2: a conspectus of the pottery*, *Hesperia* 41, Princeton, pp. 357-401.
- CHERRY, J.F.: 1982 *Register of archaeological sites on Melos*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 291-309.
- CHILDE, V.G.:
 — 1925 *The Dawn of European Civilization*, Kegan Paul, London.
 — 1947 *The Dawn of European Civilization*. 4th edn., Kegan Paul, Trench and Trubner, London.
 — 1957 *The Dawn of European Civilization*. 6th edn., Routledge and Kegan Paul, London.
- DICKINSON, O.: 1994 *The Aegean Bronze Age*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DOUMAS, C.:
 — 1977 Early Bronze Age burial habits in the Cyclades, *Studies in Mediterranean Archaeology* XLVIII, Paul Aströms Förlag, Göteborg.
 — 1988 EBA in the Cyclades: continuity or discontinuity?, *Bristol Classical Press*, Bristol, pp. 21-29.
 — 1990 *Cycladic culture*, N.P. Goulandris Foundation-Museum of Cycladic Art, Athens, pp. 16-20.
- DUMONT, A.: 1884 *Vases grecs trouvés à Marseille*, *Bulletin de Correspondance Hellénique* 8, Paris.
- DUSSAUD, R.: 1907 *Les civilisation préhelléniques dans les Cyclades*, *Revue de l'Ecole d'Anthropologie*, Paris.
- EVANS, J.: 1956 *A History of the Society of Antiquaries*, The University Press, Oxford.
- EVANS, R.K. y RENFREW, C.: 1984 *The earlier Bronze Age at Phylakopi*, University of Edinburg, Edinburg, pp. 63-69.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y WALDREN, W.H.: 1979 *Periodificación cultural y cronología absoluta en la Prehistoria de Mallorca*, *Trabajos de Prehistoria* 36, Madrid, 349-377.
- FLAQUER Y FABREGUES, J.: 1944 *Sobre la procedencia menorquina de una schnabelkanne*, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, E. y P.* XIX, Madrid, pp. 151-154.

- GARCÍA y BELLIDO, A.: 1948 *Hispania Graeca I*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona.
- HEDGES, R.E.M.; HOUSLEY, R.A.; BRONK, C.R. y KLINKEN, G.J. van: 1992 Radiocarbon dates from the Oxford AMS system: archaeometry datelist 15, *Archaeometry* 34/2, Oxford, pp. 337-357.
- HERNÁNDEZ SANZ, F.: 1908 *Compendio de Geografía e Historia de Menorca*, Mahón.
- KLINDT-JENSEN, O.: 1975 *A History of Scandinavian Archaeology*, Thames & Hudson, London.
- LAVIOSA ZAMBOTTI, P.: 1947 *Origini e diffusione della civiltà*, Milano.
- MacGILLIVRAY, J.A.:
- 1980 Mount Kynthos in Delos: the Early Cycladic settlement, *Bulletin de Correspondance Hellenique* 104, pp. 3-45.
 - 1983 On the relative chronologies of Early Cycladic IIIA and Early Helladic III, *American Journal of Archaeology* 87, pp. 81-83.
 - 1984 The relative chronology of Early Cycladic III, *Edinburgh*, pp. 70-77.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.:
- 1935 Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, E. y P.* XIV, Madrid, pp. 5-66.
 - 1948 Jarro picudo de Melos, hallado en Menorca (Baleares), *Cuadernos de Historia Primitiva* III, Madrid, pp. 37-42.
- MELLINK, M.: 1986 *The Early Bronze Age in West Anatolia: Aegean and Asiatic Correlations*, *Cincinnati Classical Studies N.S. VI*, E. J. Brill, Leiden, pp. 139-152.
- MERRILLEES, R.S.: 1979 *Cyprus, the Cyclades and Crete in the Early to Middle Bronze Ages, The relations between Cyprus and Crete c. 2000-500 B.C.*(Nicosia, 1978), Nicosia, pp. 8-55.
- PAPADOPOULOU-ZAPHEIROPOULOU, F.: 1965 *Archaiotites kai mnimeia Kykladon* (Antigüedades y monumentos de las Cíclades), *Archaiologikon Deltion* 21 B, Athens, pp. 508-514.
- PAPATHANASOPOULOS, G.: 1989 *Dokos projet*, Hellenic Institute of Marine Archaeology, Athens.
- PAPAVASILEIOU, G.: 1910 *Peri ton en Euboia archaion taphon* (Acerca de las antiguas tumbas en Eubea), Athens.
- PERICOT GARCÍA, L.: 1972 *The Balearic Islands*, Thames & Hudson, London.
- PLANTALAMOR MASSANET, L.:
- 1976-77 *Algunas consideraciones sobre los sepulcros megalíticos de Menorca*, *Sautuola* II, Santander, pp. 157-173.
 - 1992 *La Prehistòria i Protohistòria de Menorca, estat actual de la qüestió*, X *Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, pp. 83-130.
- PLANTALAMOR, L. y RITA, M^o.C.: 1982 *Tres cuevas de la Edad del Bronce en la zona occidental de Menorca*, *Ampurias* 44, Barcelona, pp. 1-16.
- POTTIER, E.: 1897 *Vases antiques du Lourvre*, Hachette, Paris.
- RAMIS Y RAMIS, A.: 1833 *Inscripciones relativas a Menorca y noticia de varios monumentos descubiertos en ella*, Imprenta Serra, Mahón.
- RENFREW, C.:
- 1972 *The emergence of civilisation: the Cyclades and the Aegean in the third millenium B.C.*, London.
 - 1983 *Introduction: the Cycladic World and its Art*, *British Museum Publications Ltd.*, London, pp. 9-26.
 - 1991 *The Cycladic Spirit. Masterpieces from the Nicholas P. Goulandris Collection*, Harry N. Abrams, Incorporated, New York.
- RITA, M^o.C.: 1988 *The Evolution of the Minorcan Pretalayotic Culture as Evidenced by the Sites of Morellet and Son Mercer de Baix*, *Proceedings of the Prehistoric Society* 54, London, pp. 241-247.

- ROSELLÓ-BORDOY, G.; PLANTALAMOR, L. y LÓPEZ, A.: 1980 Excavaciones arqueológicas en Torre d'En Gaumés (Alayor, Menorca). I. La sepultura megalítica de Ses Roques Llises, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 8, Madrid, pp. 71-138.
- RUTTER, J.B.:
 — 1979 Ceramic change in the Aegean Early Bronze Age, University of California, Institute of Archaeology Occasional Paper 5, Los Angeles.
 — 1983 Some observations on the Cyclades in the later third and early second millenium, *American Journal of Archaeology* 87, pp. 69-76.
- SAMPSON, A.:
 — 1985 Manika: mia protoelladike poli sti Chaldika I (Manika, Una ciudad del Heládico Inicial en Chalkis), Athens.
 — 1989 Some chronological problems of the end of the Neolithic and the Early Bronze Age, Amsterdam, pp. 709-718.
- SAPOUNA-SAKELLARAKIS, E.: 1987 New evidence from the Early Bronze Age cementery at Manika, Chalkis, *Papers of the British School at Athens* 82, London, pp. 233-264.
- SOTIRAKOPOULOU, P.:
 — 1986 Early cycladic pottery from Akrotiri on Thera and its chronological implications, *Papers of the British School at Athens* 81, London, pp. 297-312.
 — 1993 The chronology of the “Kastri group” reconsidered, *Papers of the British School at Athens* 88, London, pp. 5-20.
- TOPP, C. y PLANTALAMOR, L.: 1983 The Cycladic Beaked Jug Supposedly Found in Minorca, *Institute of Archaeology. Bulletin* 20, London, pp. 155-167.
- VIVES ESCUDERO, A.: 1910 El arte egeo en España. II. Cerámica primitiva de las Islas Baleares, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XIV, Madrid, pp. 397-420.
- WALDREN, W.H.: 1979 A Beaker workshop area in the Rock Shelter of Son Matge, Mallorca, *World Archaeology* 11/1, pp. 43-67.
- WALDREN, W.H.; ENSENYAT, J. y CUBI, C.: 1991a Prehistoric architectural elements. Ferrandell-Oleza chalcolithic old settlement. Valldemossa, Mallorca, Balears, Spain, *Deia Archaeological Museum and Research Centre, Deia, Mallorca*.
- WALTER, H. y FELTEN, F.: 1981 *Alt-Aigina III 1. Die vorgeschichtliche Standt: Befestigung, Häuser, Funde, Mainz am Rhein*.
- WARREN, P.: 1972 Myrtyos: an Early Bronze Age settlement in Crete, *British School at Athens. Supplementary volume* 7, London.
- WARREN, P. y HANKEY, V.: 1989 *Aegean Bronze Age Chronology*, Bristol Classical Press, Bristol.
- WEISSHAAR, H.J.: 1982 Bericht zur frühhelladischen Keramik: Ausgrabungen in Tiryns, 1980, *Archäologischer Anzeiger* 97, pp. 440-466.
- ZERVOS, C.: 1957 *L'art des Cyclades du début à la fin de l'âge du bronze, 2500-1100 avant notre ère*, Editions Cahiers d'Art, Paris.

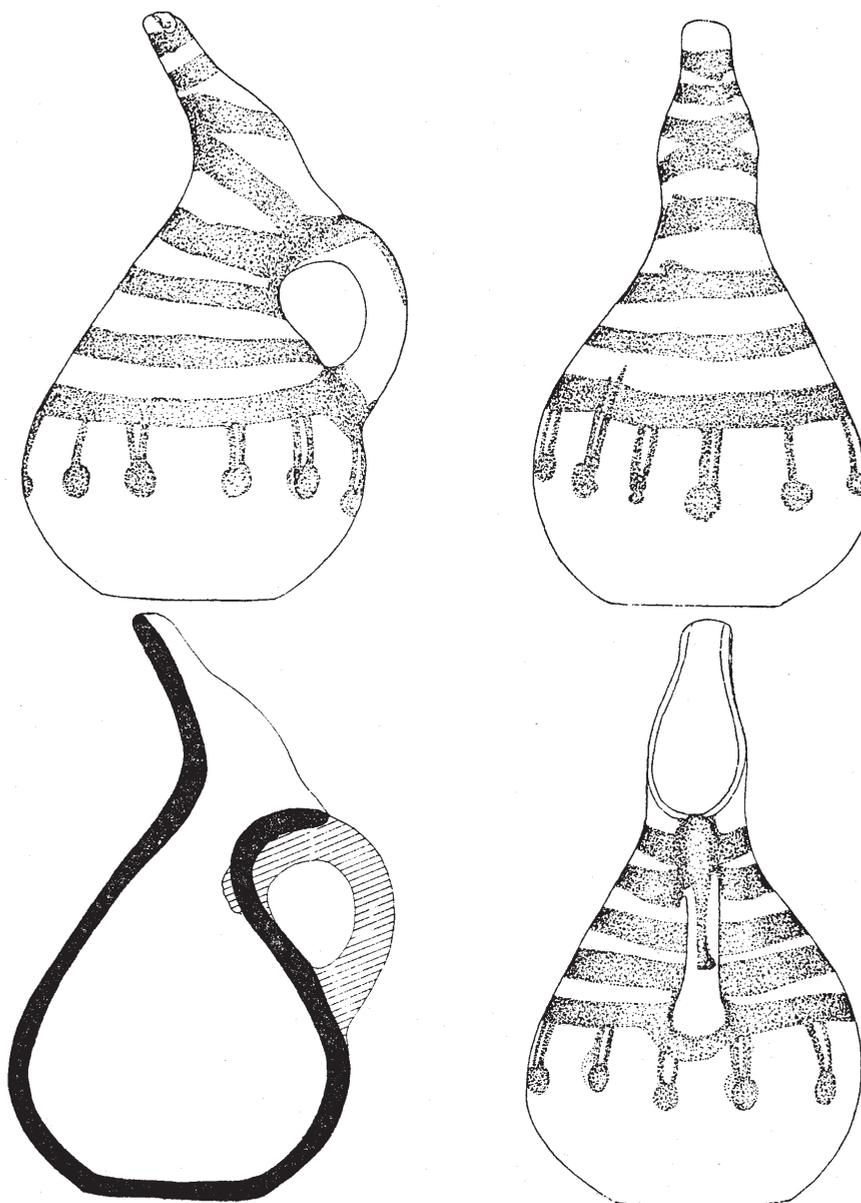


Figura 1: Jarra cicládica (según Topp y Plantalamor, 1983:fig. 1/1-2,4 y 2)